

Trayectoria misional de santa Teresa de Jesús

DÁMASO ZUAZÚA, OCD
Vitoria - zuazuaoed@gmail.com

“La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España”. Papa Francisco ¹

RESUMEN: La vertiente misionera en la espiritualidad teresiana parte de su comprensión tan elevada del hombre. El poder ser testigo de ello y llevar a todos a esta convicción centran el sentido misionero que irá discurrendo a lo largo de todas las etapas de su vida. No pueden dejarse perder las almas. Este aspecto de su carisma ha quedado bien de manifiesto en una de sus hijas más conocida: Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones.

PALABRAS CLAVE: Misión, persona, carisma teresiano=carisma misionero

The Missionary Path of St. Teresa of Jesus

SUMMARY: The missionary dimension of Teresian spirituality has as its basis the Saint's high regard for the human person. The ability to bear witness to this conviction and to share it with others constitutes the center of the missionary attitude which will develop throughout the different stages of her life. Souls must not be lost; this aspect of St. Teresa's charism was clearly manifested in the life of one of her best-known daughters, St. Teresa of the Child Jesus, patroness of the Missions.

KEY WORDS: Mission, person, Teresian charism =missionary charism

¹ Mensaje del 15 de octubre del 2014 al obispo de Ávila, Mons. Jesús García Burillo, con motivo de la apertura del Año Jubilar Teresiano del V Centenario de Santa Teresa de Jesús, en *ECCLESIA* 3.750 (25-10-2014), 30-31.

INTRODUCCIÓN

Con voz de acreditado analista teresiano, Emmanuel Renault asienta esta afirmación: “La originalidad de Santa Teresa consiste en introducir en su ideal contemplativo, tan propio del Carmelo, una dimensión misionera explícita de una manera tan clara y con un tal vigor que parece colocarla en primer plano e, incluso, concederle un espacio más relevante que a la contemplación”².

André Brouillette confirma y subraya con evidente complacencia la valiente afirmación del Carmelita francés. Y añade este comentario “La investigación de Renault ha corregido la visión puramente orante de la contribución teresiana, inscribiendo plenamente -y al mismo nivel- la dimensión apostólica y la salvación del prójimo”³.

Ya antes, François Régis Wilhélem había mostrado ya su adhesión a esta tesis⁴. Llega a la misma conclusión: “Es cierto que el deseo de reparar los daños causados por el cisma será en la Madre una de sus motivaciones apostólicas esenciales”⁵.

En realidad, Teresa ofrece su vida y “mil vidas” que tuviera en beneficio del ideal de la salvación de las almas: “Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, pues que tiene tantos enemigos [el Señor] y tan pocos amigos, que ésos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí ...”⁶. En el contexto de su tiempo y de su vida las posibilidades de acción eran reducidas. Pero se entusiasma con pensar que un hombre y un espiritual, como el P. García de Toledo, las pudiera realizar cumplidamente. Por eso le dirige este apóstrofe: “Dé voces vuestra

² EMMANUEL RENAULT, *L' idéal apostolique des Carmélites selon Thérèse d'Avila*. Desclée de Brouwer 1981, p. 171.

³ ANDRÉ BROUILLETTE, *Le lieu du salut. Une pneumatologie d' incarnation chez Thérèse d'Avila*. Les Éditions du Cerf, Paris 2014, p. 49.

⁴ FRANÇOIS-RÉGIS WILHELEM, *Dieu dans l'action. La mystique apostolique selon Thérèse d' Avila*. Éditions du Carmel. Venasque 1992, p 18.

⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁶ Ch 1, 2.

merced en decir estas verdades, pues Dios me quitó a mí esta libertad”⁷.

Es su programa de vida en el nuevo Carmelo. El historiador lo resume así: “Ella hizo lo que pudo, que fue mucho: reformar la vida religiosa y escribir libros de espiritualidad y mística. Con ambos medios ha influido poderosamente en la revitalización de la Iglesia de su tiempo y de los siglos posteriores”⁸. Teresa pensó en la Misión poniendo a contribución su propia vida e incluso “mil vidas” hipotéticas. Para subrayar con la mayor fuerza su disposición personal se “pondría a morir mil muertes”⁹.

Al fin de sus días morirá “hija de la Iglesia” de su tiempo, tal como ella la conoció, “entre tan grandes tempestades”¹⁰, “en tanta tempestad esta nave de la Iglesia”¹¹, habiendo vivido ella misma con “estos deseos tan grandísimos de que se salven las almas y de ser alguna parte para ello y para que este Dios sea alabado”¹². Los espíritus del calado de Teresa, llegados al estadio del matrimonio espiritual, tienen tal interés en “aprovechar algún alma si pudiesen, que no sólo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuera el Señor alabado por ellos, aunque

⁷ V 27, 13.

⁸ DANIEL DE PABLO MAROTO, *Teresa en Oración*. EDE, Madrid 2004, p. 337. El mismo autor explicitará todavía de este modo el pensamiento de santa Teresa al respecto: “El deseo de “salvar almas”, tanto de los herejes como de los gentiles, es primordial en la planificación de su Reforma, un grito de dolor recurrente en sus escritos. El valor no sólo santificador de la vida contemplativa pura, sino también como ayuda a la Iglesia necesitada de reforma es una de las grandes intuiciones de la madre Teresa impuesta a sus monjas, sea o no una absoluta novedad ... La “sed de almas” que la madre Teresa albergaba en su mente y su corazón, y que contagió a sus primeros discípulos y herederos (Jerónimo Gracián, Ana de Jesús, Ana de San Bartolomé, María de San José y otros muchos, como ellos mismo confiesan), no será más que un efecto de la “sed de Dios”, del Dios vivo (Salmo 41, 2), la excedencia desbordada del amor de Jesucristo, el misionero y salvador de todos ... Lo genial en ella fue convertir la vida contemplativa en acción apostólica, tanto entre los varones como entre las mujeres”. Daniel de Pablo Maroto, *Ser y misión del Carmelo Teresiano*. EDE, Madrid 2011, p. 61-62).

⁹ V 33, 5.

¹⁰ V 13, 21.

¹¹ C 35, 5.

¹² CC 54, 8. (Sevilla, febrero-marzo 1576).

fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que, en saliendo el alma del cuerpo, ha de gozar, no les hace al caso ni pensar en la gloria que tienen los santos; no desean por entonces verse en ella; su gloria la tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido”¹³.

De un modo más personal nuestra Santa atesta así su disposición de espíritu: “Queda el deseo de vivir -si Él quiere- para servirle más y si pudiese ser parte que siquiera un alma le amase más y le alabase por mi intercesión, que aunque fuese por poco tiempo, le parece importa más que estar en la gloria¹⁴”. Por eso se pregunta ante sus hijas: “¿Qué va en que yo esté hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma? ¡Cuánto más el provecho de muchas y la honra del Señor!”¹⁵

1.- EL AVAL DE LA HIJA CONFIRMA EL CARISMA DE LA MADRE: TERESITA DEL NIÑO JESÚS, MISIONERA COMO “HIJA DE MI SERÁFICA MADRE TERESA DE JESÚS”

A mayor abundancia, el espíritu misional de la Santa Madre Teresa de Jesús está avalado por el testimonio repetido de su hija más popular y más excelsa, Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz, Patrona universal de las Misiones al igual que San Francisco Javier¹⁶, el mayor misionero de la Iglesia después de San Pablo. Cuando hablamos del espíritu misional de la Madre Teresa de Jesús, como primera reacción, sufrimos frecuentemente una confusión, el efecto de un espejismo o *fata morgana*.

Basta mencionar el espíritu misional de Orden del Carmen para que nos asalte, como primera reacción de la mente, todo el colorido de tinte misional de nuestra Santa Carmelita de Lisieux. Es verdad que ella ofrece una catequesis misional muy gráfica y de relieve; atractiva y seductora. Muestra una contagiosa plasticidad de lenguaje misional, por ejemplo, en la correspondencia con sus dos hermanos espirituales. Los pronunciamientos misionales de sus *Últimas Con-*

¹³ 7M 3, 6.

¹⁴ CC 66, 10.

¹⁵ C 3, 6.

¹⁶ Decreto del Papa Pío XI, AAS XX (1928) 148.

versaciones son de antología. Sí, con carisma propio Teresa del Niño Jesús es la Santa misional de referencia en la Iglesia.

Pero no por menos conocido un hecho es menos importante. Precisamente ella, la Patrona de todas las Misiones, confirma con su autoridad, con su carisma personal el excepcional espíritu misional que había aprendido de su Santa Madre en el Carmelo. En varios de sus textos se declara misionera “como hija de la seráfica Madre Teresa de Jesús”. Así escribe una vez: “Una Carmelita que no fuera apóstol se alejaría del objetivo de su vocación y cesaría de ser hija de la seráfica Santa Teresa que deseaba dar mil vidas para la salvación de un alma sola”¹⁷. En una oración le dirige esta súplica: “Santa Teresa, Madre mía, enséñame a salvar almas a fin de que me convierta en una verdadera Carmelita”¹⁸. Teresita identifica la vocación carmelitana de las hijas de Santa Teresa con la misionera. El amor a la Iglesia que descubre en la Madre llevó a la hija a percibir y a identificarse con la fibra misionera de Teresa de Jesús.

El recuerdo y la enseñanza teresiana afloran también en el poema dedicado “A Nuestra Señora de las Victorias, Reina de las Vírgenes, de los Apóstoles y de los Mártires”. Teresita canta así: “... para ayudar a salvar un alma / yo quisiera morir mil veces”¹⁹. En la fotografía que le tomó Celina el 17 de marzo de 1896 la joven Carmelita presenta en su mano izquierda (la derecha ocupada con el breviario) un escrito que reproduce el pensamiento de su Madre espiritual, que es

¹⁷ Carta del 21-10.1896 a Mauricio Bellière (LT 198). Es evidente la alusión a frecuentes textos teresianos, como V 32, 6; C 1, 2. La idea de dar “mil vidas”, muy anclada en Teresa, se repite en sus Escritos: “Excelentes espaldas se hacen ya gente determinada a arriscar mil vidas por Dios y desean que se les ofrezca en qué perderlas” (V 34, 16).

Esta expresión hiperbólica, pero que reproduce el sentimiento profundo de la Madre Teresa, podía estar influenciada también por el epistolario y circulares que Felipe II dirigía a las comunidades religiosas. “Aunque me costasen cien mil vidas, si las tuviese”, escribe -por ejemplo- el monarca en 1562 a Catalina de Médicis, hablando de los protestantes. “Antes que sufrir la menor quiebra del mundo en lo de la religión, y del servicio de Dios, perderé todos mis estados y cien vidas que tuviese”. Es otra expresión suya en carta al Papa.

¹⁸ Oración 5, 3°.

¹⁹ PN 35, estrofa 4.

como un principio de vida para la joven Carmelita: dar mil vidas por salvar un alma²⁰.

Su espíritu universal es como el de su Santa Madre: “El celo de una Carmelita debe abrazar el mundo”²¹. Más concretamente, repensando en su vocación, escribe: “Quiero ser hija de la Iglesia como nuestra Madre santa Teresa, y rogar por las intenciones de nuestro Santísimo Padre el Papa, sabiendo que sus intenciones abarcan el universo. Ésta es la finalidad de mi vida”²². Es una formulación razonada y eclesialmente universal²³.

Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz enraizó su carisma misionero en su propia vocación carmelitana con determinada y reiterada referencia a la Santa Madre Teresa de Jesús. ¿Qué admiró la joven Carmelita de Lisieux en su santa Madre Fundadora? El carisma fundacional de la vida carmelitana, con su fuerte tinte misional, su servicio contemplativo en beneficio de la Iglesia y de la Misión. El aspecto particular ante el que quedó fascinada es la disposición de Teresa de Jesús de sacrificar mil vidas por la salvación de una sola alma. En este sentido la Patrona de las Misiones es el exponente autorizado de la raigambre del espíritu misionero de la Madre Fundadora, que tiene - por supuesto- su elaboración propia, con reflexión y pronunciamientos personales. Con su pasión y mensaje Santa Teresita es la confir-

²⁰ FRANÇOIS DE SAINTE MARIE, *Visage de Thérèse de Lisieux*. Lisieux 1961. Fotografía auténtica nº 29. Ver también la nota didascálica en el t. 2, p. 71.

²¹ Ms C 33 vº.

²² Ms C 33vº.

²³ El amor y la admiración por su santa Madre Teresa de Jesús son en Teresita una referencia estimulante que consolida su vocación de Carmelita: “Yo me siento feliz porque mi Santa Madre Teresa se ha convertido también en tu madre; me parece que es un vínculo que nos une todavía más estrechamente”. Así escribía a su hermana Leonia, convertida en la Hª Teresa-Dositea (LT 163).- “Nuestra unión -escribe a Celina en la víspera de su profesión- engendrará más almas que las estrellas del firmamento, y la familia de la Seráfica Teresa se gozará del nuevo esplendor que le será dado” (TL 183). Anteriormente le había escrito: “Veo, sobre todo, toda la Orden del Carmen brillando de una gloria nueva; en su frente aparecerán Santa Teresa, San Juan de la Cruz y la Madre Genoveva [la fundadora de Lisieux]. Es verdaderamente su fiesta esa de las bodas espléndidas, porque Celina es su hija amada ...” (LT 182).

mación más garantizada del espíritu misional de Santa Teresa de Jesús.

Es curioso constatar que también la B. Isabel de la Trinidad llega a la misma experiencia. Como Carmelita, como hija de Santa Teresa de Jesús, se siente misionera. Llega a expresarse así: “Apóstol y carmelita: todo es uno”²⁴. Sus textos son numerosos: “Encomiéndose a nuestra seráfica Madre santa Teresa; amó tanto y murió de amor. Pídale su pasión por Dios y por las almas. La Carmelita debe ser apóstol: toda su oración y sus sacrificios tienden a esto”²⁵. “Nuestra santa Madre quiere que sus hijas sean todo apostólicas”²⁶. “Como verdadera hija de santa Teresa, deseo ser apóstol para dar la mayor gloria a Aquél que amo. Como mi Madre santa Madre, pienso que Él me ha dejado en la tierra para celar su honor, como verdadera esposa”²⁷.

Las Constituciones de la Orden renovadas después del Concilio Vaticano II recogen esta herencia teresiana, este aspecto del carisma de las Carmelitas Descalzas con una feliz y condensada formulación: “El origen de nuestra familia en el Carmelo y el sentido más profundo de nuestra vocación están estrechamente vinculados a la vida espiritual y al carisma de san Teresa, y sobre todo a las gracias místicas, bajo cuyo influjo concibió ella el propósito de renovar la Orden ...”²⁸

Líneas más adelante la idea se concretiza en estos términos: “Iluminada por este don singular, Teresa fijó la atención en los pueblos aún no cristianos y en adelante se sintió atraída a la contemplación del inmenso horizonte misional”²⁹. Más tarde, en el capítulo 6, la “Misión apostólica de la Orden” viene ilustrada o justificada por esta observación: “Nuestra Madre santa Teresa, llamada por una experiencia más plena del misterio de la Iglesia e impulsada por el celo de la gloria divina, quiso que la plegaria incesante y la abnegación evangélica del Carmelo renovado rebosasen de un ideal apostólico peculiar. Al restaurar la Orden de los frailes, sintió ardientes deseos de que

²⁴ Carta 124, del 22-06-1902 al abate Beaubis.

²⁵ Carta 136, del 14-09-1902 a Germana de Gemeaux.

²⁶ Carta 179, del 20-09-1903 a Germana de Gemeaux.

²⁷ Carta 276, hacia el 7-06-1906 a la señora Hallo.

²⁸ *Constituciones y Normas Aplicativas de los Hermanos Descalzos de la B. V. María del Monte Carmelo*. Roma 1986, p. 32.

²⁹ *Ibid.*, p. 33.

ellos, doctos y experimentados en las cosas de Dios, trabajaran en distintos campos al servicio de la Iglesia”.

2.- GÉNESIS DE UNA IDEA, QUE SE CONVIERTE EN UN PRINCIPIO

Del hogar Martin-Guérin en Alençon y Lisieux sabemos que estaba suscrito a la obra de la propagación de la fe. Teresa Martin, ella misma, daba de su “bolsillo alguna limosna para la colecta de la Propagación de la Fe”³⁰. El 12 de enero de 1882 en el colegio de la Abadía de Notre Dame de Pré fue inscrita en la obra pontificia misionera de la Santa Infancia³¹.

En cuanto a Teresa de Cepeda y de Ahumada, nunca se ha investigado si habría recibido alguna influencia misional en su hogar y en su infancia. Menciona el hecho de que la madre doña Beatriz tenía cuidado “de hacernos rezar y de ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos” (V 1, 1). Evoca en concreto su recogimiento en soledad para el rezo del rosario, “de que mi madre era muy devota, y así hacía serlo” (V 1, 6).

El *Flos sanctorum*” de Giacomo de Voragine o de Varazze ofrecía la vida y Pasión del Señor según los cuatro Evangelios, además de una serie de vidas “extravagantes”, de historia de santos que “vagaban” fuera del santoral ordinario. No en vano el autor es un dominico y quería ofrecer a los predicadores un subsidio de vidas edificantes para su apostolado. Como dominico, redactó también las vidas de Santo Domingo de Guzmán y de Santa Catalina de Siena. Como italiano, se permitió incluir la de san Francisco de Asís. Pero la joven Teresa parece más seducida por las 223 viñetas, en las que había dos series de santas “decapitadas”, cuya consideración admirativa la impulsó con su hermano Rodrigo a ponerse en camino “a tierra de moros” para que “allá nos descabezasen” (V 1, 4).

La niña Teresa parece impresionada por la esclava de su tío Francisco en visita al hogar de los Cepeda-Ahumada. De su propio padre don Alonso recuerda: “Jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos,

³⁰ Ms A 22 vº.

³¹ GUY GAUCHER, *Santa Teresa de Lisieux. La Biografía*. (Traducción española), Burgos 2012, p. 150.

porque los había gran piedad; y estando una vez una de un su hermano, la regalaba como a sus hijos. Decía que de que no era libre, no lo podía sufrir de piedad”³². Era la triste suerte, primero, de los moriscos que con tal de no tener que afrontar el exilio soportaban cualquier situación, hasta el abuso laboral de la sociedad hispana. Pero cuando la trata de negros entre África y América comenzó a transitar por San Lúcar de Barrameda, esclavos eran también estos contingentes³³. Algunos lograron quedarse en España, sin tener que proseguir la ruta al destino de Indias. Sabemos que los príncipes de Éboli tenían siete, liberados a la muerte de Ruy Gomes en 1573. Por supuesto, eran esclavos desprovistos de los más elementales derechos. Teresa niña tuvo que considerar con pasmo la realidad de los esclavos en su patria y en su ciudad. Es una impresión lacerante que penetró en su interior, que actuará con efecto retardado.

Directa o indirectamente, tal vez cuando el hogar de los Cepeda comienza a despoblarse con la salida de los hermanos para América, pudo haber alguna referencia o alguna evocación misional, aunque en concreto los hermanos Cepeda emigraron desprovistos de toda preocupación evangelizadora. Para quienes no tenían asegurada la fortuna en patria por falta de abolengo, por falta de estudios universitarios, como era el caso de los hermanos de Teresa, una salida a probar era entonces la navegación, el servicio real, o la colonización en América. Los señuelos de la emigración transoceánica eran grandes para la joven generación de los Cepeda. Contaban, además, con un buen protector en Blasco Núñez Vela, primer virrey del Perú y hermano del padrino de bautismo de Teresa, Francisco Vela Núñez. El primero que tentó la aventura en la familia fue Hernando en 1534. Al año siguiente en agosto, tres meses antes del ingreso de Teresa en La Encarnación, lo hará Rodrigo, el preferido del período de la niñez.

Antes de entablar claramente el tema misional, en el libro de la Vida aparecen ya algunos apuntes que reproducen el pensamiento de la Autora en el momento de escribir la obra: “Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección,

³² V 1, 2.

³³ J. GARCÍA AÑOVEROS, *El pensamiento y los argumentos sobre la esclavitud en el siglo XVI y su aplicación a los indios americanos y a los negros africanos*. CSIC Madrid, 2000.

creo jamás va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí³⁴. Trabajar por la salvación de las almas redundará en beneficio propio. También se muestra sensible a la responsabilidad del efecto que provocan nuestros males: “Dejo las penas que dan pecados públicos -si los hubiese en costumbre- de una congregación, o daños de la Iglesia de estas herejías, adonde vemos perder tantas almas”³⁵. Al contrario, en una perspectiva positiva “por un punto de aumento en la fe y de haber dado luz en algo a los herejes, perdería mil reinos, y con razón”³⁶.

Es el fruto de su vida orante: “Este deseo de que otros sirviesen a Dios, desde que comencé oración -como he dicho- lo tenía”³⁷. Más tarde y en otros escritos, hablando de la enseñanza del matrimonio espiritual, lo expondrá como señal de autenticidad: “Un desasimiento grande de todo y deseo de estar siempre o a solas u ocupadas en cosa que sea provecho de algún alma”³⁸. Es conocida y divulgada la consigna que nos lanza desde la intimidad del matrimonio espiritual: “Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras”³⁹.

Siempre a la altura de las séptimas Moradas, contextualiza el alcance de este interés misional en el marco concreto y comunitario de la clausura, comenzando por la propia comunidad: “Decidme heis [...] que no podéis vosotras ni tenéis cómo allegar almas a Dios; que lo haríais de buena gana, mas que, no habiendo de enseñar ni predicar, como hacían los apóstoles, que no sabéis cómo [...] Algunas veces nos pone el demonio deseos grandes porque no echemos mano de lo que tenemos a mano para servir al Señor en cosas posibles y quedemos contentos con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oración ayudaréis mucho no queráis aprovechar a todo el mundo, sino a las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estáis a ellas más obligadas”⁴⁰.

³⁴ V 11, 4.

³⁵ V 13, 10.

³⁶ V 21, 1.

³⁷ V 7, 13.

³⁸ 7M 3, 8.

³⁹ 7M 4, 6.

⁴⁰ 7M 4, 13-14.

Enraizada en la vocación contemplativa del nuevo Carmelo, Teresa de Jesús confirma al P. Gracián la convicción de que la oración que se vive en sus monasterios tiene este alcance misional: “Cada día voy entendiendo más el fruto de la oración y lo que debe ser delante de Dios un alma que por su sola honra pide remedio para otras. Crea, mi padre, que creo se va cumpliendo el deseo con que se comenzaron estos monasterios, que fue pedir a Dios que a los que tornan por su honra y servicio ayude, ya que las mujeres no somos para nada. Cuando yo considero la perfección de estas monjas no me espantaré de lo que alcanzaren de Dios”⁴¹.

Dentro del examen de la vocación carmelitana este planteamiento tiene una aplicación con consecuencias personales. Así lo ve la Madre y así orienta a sus hijas: “No os parezca inútil ser continua esta petición, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma. ¿Qué mejor oración que ésta? Si tenéis pena porque no se os descontará la pena del purgatorio, también se os quitará por esta oración, y lo que más faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma? ¡Cuánto más el provecho de muchas y la honra del Señor! De penas que se acaban no hagáis caso de ellas cuando interviniere algún servicio mayor al que tanto pasó por nosotros. Siempre os informad lo que es más perfecto. Así que os pido, por amor del Señor, pidáis a Su Majestad nos oiga en esto”.

Como aval de la recomendación o consejo ofrece el testimonio de su actitud: “Yo, aunque miserable, lo pido a Su Majestad, pues es para gloria suya y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos”⁴².

La “grandísima pena” por la pérdida de los luteranos (V 32, 6) o la lástima (“yo quedé tan lastimada”) de los “muchos millones de almas” que se perdían en América (F 1,7) reactiva “los ímpetus grandes de aprovechar almas” (V 32, 6), de priorizar el ser útil para la salvación del prójimo. Confiesa decidida la razón: “Por ser ésta la inclinación que Nuestro Señor me ha dado” (F 1, 7).

De “pena” y de “un gran sentimiento” habla en otra parte. Y éste es el origen de la pena: “En alguna manera quizás procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios y poco estimado en este

⁴¹ Carta del 13-12-1575 al P. Gracián, 5.

⁴² C 3, 6.

mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de herejes como de moros; aunque las que más la lastiman son las de los cristianos que, aunque ve es grande la misericordia de Dios -que por mal que vivan pueden enmendar y salvarse-, teme que se condenen muchos”⁴³.

La Misión había nacido en su corazón o, mejor, el Señor le descubrió esta afinidad. La Misión en ella es un sentimiento cordial que se convierte en convicción, en elección, en prioridad, en estrategia apostólica orante para el futuro Carmelo.

En el proceso de su maduración espiritual, Teresa llega también a otras confesiones en sus Cuentas de Conciencia. Ante el apremio de la salvación de las almas toda otra preocupación es secundaria: “Deseo grandísimo, más que suelo, siento en mí que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial letrados, que, como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que éstas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena”⁴⁴.

Hablando de los grados de oración, comunica así su convicción: “Quedan las virtudes -a mi parecer- de esto más fuertes; porque desease más y dase más a entender el poder de este gran Dios para temerle y amarle... Pienso que deben venir de aquí estos deseos tan grandísimos de que se salven las almas y de ser alguna parte para ello y para que este Dios sea alabado”⁴⁵. El espíritu misional está patente en Santa Teresa desde que cultiva la oración, desde que llega a su fase mística.

Este deseo es benéfico para la Iglesia: “Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados), que mientras más adelante están en esta oración y regalos de Nuestro Señor, más acuden a las necesidades de los prójimos, en especial a las de las ánimas, que por sacar una de pecado mortal parecerían muchas vidas”⁴⁶.

Sobre esto el Señor, él mismo, la instruye y la cerciora: “Pues, ¿cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habéis de morir, tan penosa y espantosa?” Es la pregunta de Teresa. Pero sigue

⁴³ 5M 2, 10.

⁴⁴ CC 3, 7, escrita en Ávila en 1563.

⁴⁵ CC 54, 8. Relación de Sevilla, febrero-marzo de 1576.

⁴⁶ CAD 7, 8.

enseguida la respuesta que siente en su interior: "No, porque el gran amor que tengo y deseo de que se salven las almas sobrepuja sin comparación a esas penas [de la Pasión], y las muy grandísimas que he padecido y padezco, después que estoy en el mundo, son bastantes para no tener éstas en nada en su comparación"⁴⁷.

Significativa es la Relación o Cuenta de Conciencia escrita en Malagón en febrero de 1570. "Acabando de comulgar, segundo día de Cuaresma en San José de Malagón, se me representó Nuestro Señor. Vio al Señor con una corona de gran resplandor en la cabeza, en lugar de la habitual corona de espinas. "Díjome el Señor que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las que ahora le daban. Y yo le dije qué podría hacer para remedio de esto, que determinada estaba a todo. Díjome que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa a hacer estas casas, que con las almas de ellas tenía Él descanso"⁴⁸. En la conciencia de Santa Teresa la fundación de cada nuevo Carmelo es una contribución o un alivio para "este Señor mío que tan apretado le traen"⁴⁹.

3.- PRIMER GRAN TEXTO MISIONAL DE REFERENCIA: V c. 32

Texto misional determinante, embrionario, como un ovillo del que se tiran los hilos, como un manantial en su nacedero, lo encontramos en el capítulo 32 de la Vida. En 1554 la monja Teresa ha experimentado su conversión ante "el Cristo muy llagado" para volver a una vi-

⁴⁷ 5M 2, 13.

⁴⁸ CC 6, 1-2. Malagón, febrero de 1570.

⁴⁹ C 1, 2. Maximiliano Herráiz formula así el alcance misional de la oración contemplativa que nos propone Teresa de Jesús: "Esta conciencia de servicio, de salvar almas, temprana en Teresa, y que se robusteció al límite en su andadura espiritual, fue la que dio un sentido profundísimo a su vida contemplativa y a la familia espiritual que nació de ella: la contemplación *es* servicio, acción apostólica: expresar con radicalidad el amor gratuito de Dios, en cual quier vocación, adquiere un sentido de totalidad en la vida contemplativa. Pues la contemplación es "el primer elemento" constitutivo de la Iglesia por el que proclama que todo en ella es don recibido: palabra *de*, vida *de*, autoridad *de*. Y a ello se consagró Teresa" (M. HERRÁIZ, *Experiencia y pensamiento de Dios en Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*. Desierto de las Palmas 1995, p. 84.

da de oración más fiel e intensa⁵⁰. Hacia 1560, a sus 45 años de edad y 25 de consagración religiosa, la Carmelita de La Encarnación ha llegado ya a una encumbrada experiencia mística. Ha experimentado gracias tan excepcionales, como la de la transverberación⁵¹. En esta situación o en este contexto Teresa narra la sacudida escalofriante que le produjo la gracia carismática de una nueva merced del Señor. Es la llamada visión del infierno. Ella la define “una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho”⁵².

Analizado bien el texto, se trata de una visión de lo que es el pecado, de sus consecuencias y de una percepción todavía más clara del amor infinito de Dios con el que nos libera cuando pecamos de nosotros mismos: “Quería el Señor que viese el lugar que los demonios me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados”⁵³. Más que del infierno, se trata del alma: “Bien entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viese por vista de ojos de dónde me había librado su misericordia”⁵⁴.

Teresa considera esta visión como una gracia. A. Brouillette la interpreta así: “No fue rica solo en sí misma, sino rica también en sus transformaciones, impetuosas también ellas, que provocó en Teresa [...] Estas transformaciones la lanzarán pronto a una preocupación comprometida por la salvación del prójimo”⁵⁵.

En realidad se iba a verificar cuanto ella había escrito anteriormente: “No soléis Vos hacer, Señor, semejantes grandezas y mercedes a un alma sino para que aproveche a muchas”⁵⁶. Pensando en ella, de su liberación de aquel “tan pestilencial lugar”, experimenta prime-

⁵⁰ V 9, 1-9.

⁵¹ V 29, 13.

⁵² V 32, 4.

⁵³ V 32, 1.

⁵⁴ V 32, 3. En un recuerdo anterior había confesado ya: “Páreceme fuera bien, ¡oh ánima mía!, que miraras del peligro que el Señor te había librado, y ya que por amor no le dejabas de ofender, lo dejaras por temor, que pudiera otras mil veces matarte en estado más peligroso” (V 5, 11). Como un eco de esta visión del infierno, en la que se siente “metida”, en el c. 38 de Vida se sentirá de nuevo “metida”; pero esta vez en el cielo, con la visión gratificante de que las primeras personas que vio allí fueron su padre y su madre (V 38, 1).

⁵⁵ A. BROUILLETTE, o.c., p. 63.

⁵⁶ V 18, 4.

ro “una grandísima pena” (V 32, 6), porque llega a interesarse por la liberación de los demás, en especial y en concreto de “estos luteranos⁵⁷”. Aquí está la raíz y el alcance misional de esta merced. Con la gracia de esta visión del infierno el Señor consagra a Teresa profeta o instrumento providencial para la puesta en marcha del nuevo Carmelo en la Iglesia. Así la predispone con un nuevo espíritu en el corazón, que no existía precedentemente en la tradición carmelitana, para que cumpla el objetivo que le encomienda: la renovación del Carmelo con su connotación misional.

En este capítulo 32 de la Vida va anotando en buena lógica las reacciones que en ella provoca la visión. Fue -escribe- “una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho⁵⁸”. Operó en ella una sacudida interior que le comunicó varios impulsos.

Llegado el momento, escribe: “De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan; de estos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia⁵⁹”. La referencia a los “luteranos” se explica por el descubrimiento reciente de una célula protestante en Valladolid, que causó honda conmoción en Castilla, que sacudió también a la vecina ciudad de Ávila. En 1559 fue procesado en Valladolid “el doctor Cazalla”, Agustín de Cazalla (1510-1559), predicador en 1542 y capellán de Carlos V, a quien al año siguiente acompañó a Alemania.

La circunstancia histórica trabajó como detonante. Sirvió para que Teresa llegara a la disposición generosa de “pasar muchas muertes de muy buena gana por librar una sola de tan grandísimos tormentos sin fin⁶⁰”. Con esta conmoción en el espíritu y en la sucesión concatenada de reacciones llegó a otra reacción, completamente inesperada, de la gracia de la visión: “Ofrecióse una vez, estando con una persona, decirme a mí y a otras que si no seríamos para ser monjas de la manera de las Descalzas, que aun posible era poder hacer un monasterio⁶¹”.

⁵⁷ Teresa engloba luteranos de Alemania y calvinistas hugonotes de Francia. Cfr. V 32, 6; F 3, 1; 18, 5; C 1, 2; 35, 3; M epil. 4; CC 3, 8; 63, 6.

⁵⁸ V 32, 4.

⁵⁹ V 32, 6.

⁶⁰ V 32, 6.

⁶¹ V 32, 10.

André Brouillette habla ahora de la “desposesión” del deseo. La propuesta es ajena a Teresa. Es otra la que ha tenido la idea, la que lo fundamenta. En esto él ve una razón de mayor garantía. “Todo le ha sido propuesto, desde el deseo hasta la capacidad de ponerlo por obra. El deseo teresiano es enteramente un don; don recibido, acogido y compartido”⁶².

El relato teresiano continúa: “Yo, como andaba en estos deseos, comencé a tratar con aquella señora mi compañera viuda, que tenía los mismos deseos”⁶³. Era la concretización y el punto de llegada de la gran sacudida interior que le produjo la visión del infierno.

En este texto emerge por toda primera vez la idea de un posible nuevo monasterio carmelitano con criterios distintos de los que se vivían en La Encarnación. Es la idea embrionaria del futuro Carmelo renovado de Teresa. Pero tengamos presente el transfondo que lo ha originado. Es importante anotar que Teresa ha llegado a la primera idea del nuevo Carmelo empujada, motivada por la preocupación antecedente de salvar almas. “Los ímpetus grandes de aprovechar almas” la han llevado a presentir la certeza “de que no se dejaría de hacer el monasterio”. La Misión no nace en el Carmelo instituido por Teresa. La Misión está ya en la concepción, en el engendro del Carmelo, en el DNA del Carmelo. Ha nacido en su corazón. Es un sentimiento cordial que se convierte en convicción, en elección, en prioridad.

La idea de la misión se anticipa a la fundación del nuevo Carmelo, concretizándose en ella. Con esa preocupación, con esa motivación misional en el corazón Teresa afronta la toda primera idea de la fundación de un nuevo monasterio, que será el germen de lo que se desarrollará en el Carmelo Teresiano. El historiador lo ha formulado con acierto en frase conclusiva: “La ‘sed de almas’, el deseo de salvación, saltó primero las barreras de su corazón y después las puertas del primitivo convento de San José”⁶⁴.

Como punto de referencia para el proyecto se menciona al monasterio de las Descalzas Reales. Desde 1552 existía uno en Valladolid.

⁶² A. BROUILLETTE, o.c., p. 103.

⁶³ V 32, 10.

⁶⁴ DANIEL DE PABLO MAROTO, *Teresa de Jesús, Mujer, fundadora y escritora*². EDE, Madrid 2013, p. 92.

Otro más famoso había tenido sus orígenes en Ávila. Se había fundado el 15 de agosto de 1559 en su sede actual de Madrid con monjas Clarisas que San Francisco de Borja envió de su condado de Gandía. Seguían la Regla de santa Coleta (Nicolette Boilet). Esta reformadora de la rama clarisa había nacido en 1381 en Corbie, en la Picardía francesa; sus nuevas Constituciones fueron aprobadas en 1434 y falleció el año 1447 en Gante, Flandes.

Generoso mecenas de la fundación fue doña Juana de Austria (1535-1573), hermana de Felipe II, viuda del rey Juan Manuel de Portugal y madre del rey Don Sebastián. Gobernó España entre la abdicación de Carlos I en 1556 y el regreso de Felipe II a la península en septiembre de 1559. Más tarde, en 1580, se retiró a este monasterio la emperatriz María, viuda del emperador Maximiliano II de Austria⁶⁵.

Debido a la austeridad de la vida y al hecho de que varias infantas ingresaran en él era un referente de fervor y una noticia de actualidad. De momento el impulso comunicado por la gracia de la visión del infierno actúa confusamente como revulsivo. Quieren ser nuevas Carmelitas, y se fijan en las Clarisas reformadas. Pero el hilo conductor sigue siendo “los ímpetus grandes de aprovechar almas”. Es la línea de fuerza, de continuidad, la idea motriz, incentivadora. En los encendidos apóstrofes del comienzo del Camino de Perfección ante el desgarrar eclesial de los protestantes, sobre todo en los capítulos 1 y 3, la idea de fondo que remueve el remolino son estos “ímpetus grandes de aprovechar almas”. Igualmente el impacto de Teresa y su reacción conmocionada ante el relato grandilocuente del misionero franciscano venido de las Indias, Alonso Maldonado de Buendía⁶⁶, será como un eco de “los ímpetus grandes de aprovechar almas” que anidaban ya precedentemente en el alma de Teresa.

En este clima, con esta preparación espiritual en el subconsciente, recibe Teresa el apremio directo del Señor: “Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio ...”⁶⁷ El monasterio del nuevo Carmelo se realizará. La

⁶⁵ En mayo de 1569, viajando de Toledo a Pastrana, Teresa de Jesús se detendrá ocho días en este monasterio madrileño.

⁶⁶ F 1, 7.

⁶⁷ V 32, 11.

inauguración de San José tendrá lugar en la mañana del 24 de agosto de 1562. Teresa agradece al cielo el haber podido realizar “una obra que tenía entendido era para servicio del Señor y honra del hábito de su gloriosa Madre, que éstas eran mis ansias [...] Érame gran regalo ver que hubiese Su Majestad tomádome por instrumento, siendo tan ruin, para obra tan grande”⁶⁸.

A continuación Teresa se esforzará en educar a la primera generación de las Carmelitas Descalzas, “estas almas de ángeles”, a que “hiciesen lo mismo [que ella] y se aficionasen al bien de las almas y al aumento de su Iglesia”⁶⁹. “Los ímpetus grandes de salvar almas” que habían quedado impresos en ella la acompañarán ya de por vida. Nunca más se desvanecerá el hilo conductor de esta motivación misional. En diversas ocasiones de la vida aflorará con fuerza en su conciencia. Y serán el móvil de sus reacciones y de sus determinaciones.

4.- EL ENCUENTRO CON ALONSO MALDONADO DE BUENDÍA, EL MISIONERO VENIDO DE LAS INDIAS: F 1, 6-7

Sucedió en el verano de 1566. Cuatro años de andadura llevaba la nueva comunidad de la Madre Teresa en San José de Ávila. Comunidad iniciada, comunidad formada, comunidad experimentada. Las primeras cuatro novicias han hecho la profesión. Conviene conocer primero el clima que se vive en San José. Así se comprenderá mejor la reacción del encuentro, que es el fruto sazonado de una tierra abonada.

Leemos en Teresa: “Pues estando esta miserable entre estas almas de ángeles [...], considerando yo el gran valor de estas almas y el ánimo que Dios las daba para padecer y servirle, no cierto de mujeres, muchas veces me parecía que era para algún gran fin las riquezas que el Señor ponía en ellas”⁷⁰. Ella queda perpleja, se interroga. ¿Qué significa todo esto? ¿A qué nos ha de conducir? ¿Algo está por llegar! Y la Madre continúa haciéndose cábalas: “No porque me pasase por pensamiento lo que después ha sido, porque entonces parecía cosa

⁶⁸ V 36, 6.

⁶⁹ F 1, 6.

⁷⁰ F 1, 6.

imposible, por no haber principio para poderse imaginar⁷¹. La comunidad es pequeña, no se piensa en otras fundaciones.

Pero el bullicio interior no se aplaca. Y ella constata: “Mis deseos, mientras más el tiempo iba adelante, eran muy más crecidos de ser alguna parte para bien de algún alma, y muchas veces me parecía, como quien tiene un tesoro guardado y desea que todos gocen de él y le atan las manos para distribuirle. Así me parece estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacía eran muy grandes y todo me parecía mal empleado en mí⁷²”.

Teresa está invadida por presentimientos vehementes que la remueven ante un dique de obscuridad, pero con la certeza de que se han de clarear en breve. En este caso importa mucho la fidelidad y la perseverancia. “Servía al Señor con mis pobres oraciones; siempre procuraba con las hermanas hiciesen lo mismo y se aficionasen al bien de las almas y al aumento de su Iglesia⁷³”. Así era la pedagogía o iniciación a la vida carmelitana que Teresa enseña a su primera comunidad, poniendo el acento en el “bien de las almas y aumento de su Iglesia”. Siguiendo su convicción arraigada Teresa educó a su Carmelo en clave misional. Tal era el ambiente que se respiraba en San José.

Ahora basta una circunstancia para que se reconozcan la voz y el eco. “A los cuatro años, me parece era algo más, acertó a venirme a ver un fraile franciscano, llamado fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podíamos poner por obra, que le tuve harta envidia. Este venía de las Indias poco había⁷⁴”. Parecían almas gemelas. Tenían en común “los mismos deseos del bien de las almas”. Así llegaron a sintonizar mejor. Ella está ya convencida de que Dios “precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos mediante su misericordia que todos los servicios que le podemos hacer⁷⁵”.

Este fogoso franciscano salmantino había misionado desde 1551 en Perú y Méjico. La historiografía de su Orden lo califica de “locua-

⁷¹ Ibid.

⁷² Ibid.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ F 1, 7.

⁷⁵ Ibid.

císimo y osado”, persona “de mucha desenvoltura y desenfrenado lenguaje”⁷⁶. Se distinguió por sus pronunciamientos impetuosos y se había adherido a las ideas críticas de Bartolomé de Las Casas, tomando la defensa de los indios contra la opresión institucionalizada de los colonos españoles. Llegado a España en 1561, fijó su sede en la corte. En Madrid, donde está para morir el dominico defensor de los indios (+ 17-07-1566), nuestro inquieto franciscano propagaba su versión sobre la situación en las Américas. Procuraba informar a la corte del rey Felipe II y el Consejo de Indias. Con sus memoriales y su predicación era todo un apóstol en defensa de los indios. En 1570 viajó a Roma para presentar en este sentido un “memorial” al Papa Pío V. Una vez llegó hasta Ávila y visitó el monasterio de San José.

“Comenzóme a contar -continúa Teresa- de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina, e hízonos un sermón y plática animándonos a la penitencia, y fuese”⁷⁷. Su discurso no sigue el cliché habitual propagado por la opinión nacional. Más que elogiar la labor evangelizadora de tantos misioneros, se centra en el aspecto negativo de la colonización. Preparada como estaba a dar mil vidas por la salvación de un alma, el relato de “los muchos millones de almas que allí se perdían” encaja en el espíritu de Teresa. Sacudida visceralmente en su interior, “yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabía en mí. Fuime a una ermita con hartas lágrimas; clamaba a Nuestro Señor, suplicándole diese remedio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi oración algo, ya que yo no era para más”⁷⁸.

En su tiempo se aceptaba sin excepción el axioma de “extra Ecclesiam nulla salus”⁷⁹. Conociendo la sensibilidad de Teresa al respecto, se puede comprender la conmoción de su conciencia. Por eso el efecto emocional-religioso tuvo que ser apabullante. La primera re-

⁷⁶ PEDRO BORGES, *Un reformador de Indias. Alonso Maldonado de Buendía*, en *Archivo Ibero-Americano* 20 (Madrid 1960), p. 291. Todo el artículo en *Archivo ...*, 281-337, 487-535; 21 (1961) 53-97.

⁷⁷ F 1, 7.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Frase atribuida a san Cipriano, obispo de Cartago. Pero el término exacto es “Salus extra Ecclesiam non est”. Se encuentra en la Epístola 72 al Papa Esteban, comunicándole los resultados del Concilio del año 256 en Cartago.

acción fue la de recogerse para digerir la emoción y llorar ante lo que no comprende y le aturde. El llanto es una primera reacción, confusa pero profunda, aclarativa.

Algunos años antes, en el contexto del Camino de Perfección, ante el conocimiento del avance protestante y de la guerra de religiones, había tenido la misma reacción: “Dióme gran fatiga y, como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor”⁸⁰. En otro lugar, en un apóstrofe encendido a los “cristianos verdaderos”, dirigirá todavía esta súplica: “¡Oh cristianos! Tiempo es de defender a vuestro Rey y de acompañarle en tan gran soledad [...] ¡Oh cristianos verdaderos! Ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habían de querer resucitar, aunque Su Majestad los diese voces”⁸¹.

Reaccionando de la impresión, reconoce la razón de sus sollozos y descubre la vocación que anida en ella: “Había gran envidia a los que podían por amor de Nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes. Y así me acaece que cuando en las vidas de los santos leemos que convirtieron almas, mucha más devoción me hace y más ternura y más envidia, que todos los martirios que padecen (por ésta la inclinación que Nuestro Señor me ha dado), pareciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer”⁸².

Teresa de Jesús queda confirmada en su vocación misional, tal como ella estaba inculcando ya en su nuevo Carmelo. Se va a desvelar la incógnita de aquella habla misteriosa del Señor a su conciencia: “Espera un poco, hija, y verás grandes cosas”⁸³. De nuevo queda sobrecogida y en expectativa. “Quedaron tan fijadas en mi corazón estas palabras, que no las podía quitar de mí. Y aunque no podía atinar, por mucho que pensaba en ello, qué podría ser, ni veía camino para poderlo imaginar, quedé muy consolada y con gran certidumbre que

⁸⁰ C 1, 2.

⁸¹ Ex 10, 2.

⁸² F 1, 7.

⁸³ F 1, 8.

serían verdaderas estas palabras; mas el medio cómo, nunca vino a mi imaginación”⁸⁴.

Acunada su familia religiosa con aquella preocupación misional, sonará la hora de su expansión, nunca imaginada por ella precedentemente, con la visita del General Juan Bautista Rubeo de Ravenna. Sucede al año siguiente, en abril de 1567. Confirmación del presentimiento de estas palabras fue la orden perentoria e inesperada del P. General: “Con la voluntad que tenía de que fuese muy adelante este principio [de la vida en San José], diome muy cumplidas patentes para que se hiciesen más monasterios [...] Estas yo no se las pedí, puesto que entendió de mi manera de proceder en la oración, que eran los deseos grandes de ser parte para que algún alma se llegase más a Dios”⁸⁵.

La obra de Teresa de Jesús, instrumento de Dios, sigue su camino. Ella, la artífice, quedará de por vida vinculada a la evangelización de las almas. Su obra fundacional queda impregnada de esta preocupación misional.

5.- EXAMEN DEL APOSTOLADO DE LOS FRAILES EN DURUELO: F cc. 13 y 14

En el tiempo que media entre la visión del infierno (1559-1560) y la visita del P. General Rubeo a Ávila (abril de 1567) se define el ideal misionero de la Madre Teresa. Entre tanto ha estallado la guerra de religiones en Francia. Teresa se refiere a ellas en el Camino de Perfección: “Los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos, y cuánto iba en aumento esta desventurada secta”⁸⁶. Igualmente se ha encontrado con Alonso Maldonado de Buendía, quien le ha informado de “los muchos millones de almas que allí [en América] se perdían por falta de doctrina”⁸⁷.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ F 2, 3. De hecho, fue generoso y estimulante el P. General. Teresa recordará más tarde que por carta le ordenó “funde tantos monasterios como cabellos en la cabeza” (Carta del 4 de octubre de 1578 a Roque de Huerta, nº 10).

⁸⁶ CV 1, 2.

⁸⁷ F 1, 7.

Recaba, por fin, la Madre la autorización del General para proceder a la fundación de frailes de la misma Regla. También aquí la primera idea, la constatación de la necesidad, fue de ella: “Considerando yo cuán necesario era, si se hacían monasterios de monjas, que hubiese frailes de la misma Regla...”⁸⁸. Fue ella la que tuvo la primera idea y también dirigió la ejecución. El General dio, por fin, su autorización para que los “Carmelitas contemplativos”⁸⁹ (ésta fue la primera denominación) “ayuden los prójimos quien se le ofreciere”⁹⁰. Teresa escribe: “Todo era comenzar ...”⁹¹

El P. Gracián precisa: “Ya que tuvo la licencia, [Teresa] persuadió a los Padres fr. Antonio de Jesús y a fr. Juan de la Cruz, que entonces eran calzados, que mudasen hábito como ella y algunas monjas de las Calzadas de la Encarnación lo habían hecho [...] Este principio tuvo esta Orden, que por esta causa se puede llamar la M. Teresa de Jesús fundadora de toda esta Orden [del Carmen], así de frailes como de monjas”⁹². Julián de Ávila, cronista de la primera hora, al hablar de los dos pioneros de la nueva vida carmelitana de Duruelo, resume así su recuerdo de San Juan de la Cruz: “Es en extremo muy humilde y amigo de mortificaciones y pobreza, y deseoso de salvación de las almas”⁹³.

Teresa supervisó y aprobó los comienzos de los frailes en Duruelo, no fuera que allí hubiera surgido alguna orientación cartujoide. Es el punto que nos interesa. “La primera semana de cuaresma adelante, viniendo de la fundación de Toledo, me vine por allí”⁹⁴.

Describe la casa, la capilla, el coro. Pero entra a enjuiciar la vida y el apostolado: “Iban a predicar a muchos lugares que están por allí

⁸⁸ F 2, 5.

⁸⁹ “Que se llamen y sean casas y monasterios de los Carmelitas Contemplativos” (Patente del P. General Juan Bautista Rossi de Ravenna. Barcelona, 10 de agosto de 1567. MHCT, I (Roma 1973), 67-71. Cfr. También la carta de Roma, 8 de agosto de 1570. Ibid., 101-104.

⁹⁰ Ibid., p. 69.

⁹¹ F 13, 4.

⁹² JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, *Historia de las Fundaciones*, III, MHCT (Roma 1977), p. 549.

⁹³ JULIÁN DE ÁVILA, *Recuerdos de la vida y fundaciones de la Madre Teresa de Jesús*. EDE, Madrid 2013, p. 246.

⁹⁴ F 14, 6.

comarcanos sin ninguna doctrina, que por esto también me holgué se hiciese allí la casa [...] Iban, como digo, a predicar legua y media, dos leguas [...] y después que habían predicado y confesado, se tornaban bien tarde a comer a casa. Con el contento, todo se les hacía poco”⁹⁵. Por todo eso, “no me hartaba de dar gracias a Nuestro Señor, con un gozo interior grandísimo, por parecerme que veía comenzado un principio para gran aprovechamiento de nuestra Orden y servicio de Nuestro Señor”.

En la revisión de vida que hizo con ellos, en punto a penitencia les fue a la mano: “Les rogué mucho no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le llevaban muy grande”⁹⁶. Pero el apostolado lo aprueba y le alegra el alma, para terminar con esta afirmación sorprendente: “Bien entendía era ésta muy mayor merced [del Señor] que la que me hacía en fundar casas de monjas”⁹⁷. Teresa en Duruelo examinó y aprobó la vida y el apostolado de sus frailes. Es un aval y una garantía para su vocación apostólica.

Años más tarde, una de las testigos presenciales del momento, Ana de Jesús, postulante en aquel tiempo, testificará: “El mismo año que recibí el hábito en Ávila, antes de que profesase me trajo nuestra Madre a la fundación de esta nuestra casa de Salamanca, y en Manceira que está en el camino, estuvimos las que veníamos en el convento de los frailes descalzos, y nos mostraron y nos dijeron lo que nuestra Santa Madre y su compañera Antonia del Espíritu Santo les habían trazado y enseñado a componer en la fundación [...], los cuales habían recibido todo el orden y modo de proceder que tenían de nuestra Santa Madre y ella nos contaba con gran gusto las menudencias que ellos le preguntaban ...”⁹⁸

Para el modo de vida de sus monjas Santa Teresa acuñó la fórmula feliz y expresiva: “Estando encerradas, peleamos por Él”⁹⁹. Sin

⁹⁵ Ibid., 8.

⁹⁶ Ibid., 12.

⁹⁷ Ibid., 12.

⁹⁸ Declaración de Ana de Jesús. BMC 18, p. 464.

⁹⁹ C 3, 5. Es una idea que todavía más tarde expresará con fuerza: “Pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí a otra cosas, sino a pelear” (C 20, 2). Sabemos que el estar encerradas fue idea bien arraigada para sus hijas, puesto que tres veces sopesó la posibilidad de admitir un colegio de doncellas en sus fundaciones. La primera fue en Malagón hacia 1568.

embargo, aprobó en pleno el apostolado directo de sus hijos, hasta la tarea evangelizadora entre infieles en África.

Refrendando este apartado, lo concluimos con el aval del historiador: [Teresa] “no sólo no juzgó ajeno al espíritu reformado la predicación a los infieles en tierras de Misión, especialmente en la América recién descubierta, sino que favoreció, aunque no llegó a conocer - por muerte previa en 1582- las iniciativas del P. Jerónimo Gracián enviando misioneros al Congo, Angola y México, en 1585¹⁰⁰. Se puede afirmar que el “apostolado” de los frailes descalzos, no de las monjas, era la manera concreta y real de ayudar a la Iglesia en dificultades, idea matriz que propició, en parte, el inicio de la reforma del Carmelo. La “sed de almas”, que ardía en su corazón, lo contagió a las dos ramas de su Reforma, a las monjas y a los frailes”¹⁰¹.

CONCLUSIÓN. EL TESTIMONIO DE CUATRO TESTIGOS DE EXCEPCIÓN

La riqueza de la enseñanza teresiana sobre las Misiones, inicialmente anterior a todo proyecto del nuevo Carmelo, está en el testimonio ardiente y convencido de ofrecer su vida, hipotéticamente “mil vidas, por la salvación de una sola alma”. Por consiguiente, en la valoración del alma, entendida como conjunto de la persona, para trabajar tan encarecidamente en su salvación, en su liberación. Con esta preocupación en el espíritu o en su conciencia llegó a concebir y a poner en marcha la idea del nuevo Carmelo. El aspecto misional en Santa Teresa es más importante de que lo se piensa, llegando a ser un componente esencial de su carisma y de su mensaje.

(Carta del 27 de mayo de 1568 a doña Luisa de la Cerda, n° 9). “Este nuestro negocio” se retomó, pero se desechó también en Medina del Campo en 1573 (Carta del 27 de julio de 1573 al P. Juan Ordóñez, n. 2-7). Por fin, es el P. Gracián quien refiere que hubo una dotación de 500 ducados para un colegio en la fundación de Valladolid, que la Madre lo eliminó también (P. GRACIÁN, *Escolias del P. Jerónimo Gracián a la Vida de Santa Teresa compuesta por el P. Ribera*, in *EphCarm* 32 (1981), p. 416; *Peregrinación de Anastasio. Roma 2001*, p. 247; *MHCT* 3, p. 634).

¹⁰⁰ No olvidemos que la primera expedición misionera del Carmelo de Teresa tuvo lugar en vida de la Santa, abril de 1582, seis meses antes de su muerte.

¹⁰¹ DANIEL DE PABLO MAROTO, *Ser y misión del Carmelo Teresiano*. EDE, Madrid 2011, p. 87.

En la pedagogía de la formación deberíamos presentar esta vertiente misional de Teresa con más vigor y ahínco. Escuchemos el testimonio orientador de la B. Ana de los Ángeles: “Cuando en una religiosa no veía mucho afecto al bien de la Iglesia y conversión de las almas, aunque por otra parte la viese muy penitente o en otros ejercicios de virtud aventajada, no hacía caso de todo esto, antes lo tenía por sospechoso y poco seguro”¹⁰².

No podemos pretender en ella, mujer del s. XVI, una teología elaborada de la Misión. Pero constatemos una connotación singular. Partiendo vivencialmente de la teología del cuerpo místico de Cristo, centra la Misión en ese Cristo bien amado “que tan apretado le traen”. Más que llevar Cristo a las almas, entiende “allegar almas a Dios”¹⁰³. Es su visión contemplativa de la Misión. Por eso se alegra tanto cuando contempla a la paloma del Espíritu Santo sobre la cabeza del dominico, que resulta ser el P. Ibáñez. Entendió así que este Padre debía allegar muchas almas a Dios¹⁰⁴.

Desde joven se había ejercitado en tener compañía al Señor en los momentos de mayor sufrimiento y soledad durante la Pasión¹⁰⁵. Ahora acompaña al Señor en los nuevos sufrimientos por el desgarramiento de la unidad de su Iglesia. Teresa parece haberse adelantado a la afirmación de Pascal: “Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo; no hay que dormir en este tiempo”¹⁰⁶. Por eso consigna esta tarea a su Carmelo: “Todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen”¹⁰⁷.

¹⁰² “Sabe que la dicha santa Madre tuvo por principal intento en esa su fundación y en todas las demás, ayudar a la Iglesia Católica con sus oraciones”. Añade todavía el declarante: “Lo cual sabe por haber oído a la madre Ana de San Bartolomé ...” BMC 19, p. 557.

¹⁰³ 7M 4, 14.

¹⁰⁴ V 38, 12.

¹⁰⁵ V 9, 4.

¹⁰⁶ BLAISE PASCAL, *Pensamientos*, 553.

¹⁰⁷ C 1, 2. Siglos después y en otro contexto, en los horrores de la injusticia nazi, Etty Hilesun presenta la misma estrategia: “Voy a ayudarte, Dios mío, a no apagarte en mí [...]; no eres Tú quien puede ayudarnos, sino nosotros quienes podemos ayudarte a ti y, al hacerlo, ayudarnos a nosotros mismos. Esto es todo lo que podemos salvar en esta época, y también lo único que cuenta: un poco de ti en nosotros, Dios mío. [...] Renuncio, incluso, a

Es la razón de la vocación y de la existencia del Carmelo: “Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por Él, y daré yo por muy bien empleados los grandes trabajos que he pasado por hacer este rincón [...] ¿Qué va en que esté yo hasta el fin del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salva sola un alma? ¡Cuánto más el provecho de muchas y la honra de Dios”¹⁰⁸.

El P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (1545-1614), que tan a fondo conoció el pensamiento y el alma de la Madre Teresa, atestigua en repetidas ocasiones la prioridad del espíritu misional de Santa Teresa. Ofrecemos este botón de muestra: “Quien quisiere ver este espíritu de la Orden del Carmen de Descalzos en todo su punto y perfección con la M. Teresa de Jesús hallará una oración tan alta, como se colige de sus libros, y un celo de las almas tan encendido, que mil veces suspiraba [...] para traer almas a Dios predicando, confesando y convirtiendo gentiles hasta derramar la sangre por Cristo. Y nunca me insistía en otra cosa sino [...] que era imposible querer bien a Jesucristo crucificado y muerto por las almas [...] De aquí nació criar-nos todos a los principios en esta vocación de ir a convertir gentiles; y era tan eficaz y fervorosa, que no se trataba otra cosa con más veras en nuestros conventos”¹⁰⁹.

El Calagurritano V. P. Juan de Jesús María (1564-1615) fue siempre un fiel estudioso y propagador del pensamiento teresiano en Roma. Representa, en cierto modo, el aval de nuestra tradición misionera y nos presenta este dilema: “O aprobamos el espíritu de la Bienaventurada Virgen y Madre nuestra Teresa o no lo aprobamos. Del mismo modo, o la veneramos como fundadora nuestra o bien no. Ciertamente, desaprobamos su espíritu es temerario, y sería ingratitud extrema poner en duda la fundación. Siendo, pues, evidente que la B. Virgen Teresa deseó las Misiones más ardientemente que el martirio mismo y dirigió a este fin las fatigas y las oraciones propias y de su gente, [...] ¿quién puede negar que su idea fuese llegar a obtener

pretender ayudar a los demás. Adoptaré como principio el “ayudar a Dios” tanto como sea posible y, si lo consigo, entonces estaré ahí también para los demás [...] Nos corresponde a nosotros ayudarte y defender hasta el final la morada protectora que tienes en nosotros” (*Diario*, 12 de julio de 1942).

¹⁰⁸ CE 3, 5, 6.

¹⁰⁹ JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, *Escolias a la Vida de Santa Teresa compuesta por el P. Ribera*. Edición de J-L Astigarraga en *Eph. Carm.* 32 (1981) 372-373.

mediante nuestros Frailes, sus hijos, lo que no pudo obtener con sus Hijas?”¹¹⁰.

Contemporáneo suyo fue el P. Tomás de Jesús Sánchez D'Ávila (1564-1627). Primero desarrolló el espíritu del Carmelo, fundando los Santos Desiertos Carmelitanos¹¹¹. Escribió también el primer tratado de Misionología¹¹². La Orden del Carmen le debe mucho en la clarificación teológica de su vocación contemplativa y misionera en la Iglesia. “Con el P. Tomás de Jesús descubrimos cómo el Carmelo está llamado a sobrepasar el antagonismo aparente entre Misión y oración, acción y contemplación para llegar a una vida unificada por la caridad”¹¹³.

De un testigo tan privilegiado del espíritu del Carmelo desde sus primeras generaciones retenemos la atestación: “La bienaventurada virgen Teresa, nuestra fundadora, deseó más que el mismo martirio la obra de las Misiones, que consiste en reconciliar las almas, tanto de los fieles como de los infieles, y dirigió a esa finalidad sus trabajos y los de su familia, sus oraciones y ejemplos y doctrina. Porque al comienzo mismo de la fundación de sus monasterios, todavía antes de pensar en una congregación de religiosos, ella fijó a sus Monjas la vocación y la finalidad de ayudar por sus oraciones asiduas a la conversión de los infieles”¹¹⁴.

Como colofón final, condensado y feliz, ofrezco esta convicción de nuestro V. P. Juan Vicente Zengotita de Jesús y María (1862-1943), exponente de la primera generación del Carmelo restaurado en España: “Los hijos de Santa Teresa somos propiamente fruto de los clamores y lágrimas de Nuestra Madre, apenada y solícita de la salvación de los millones de almas infieles que en lejanas tierras yacen perdidas por falta de predicación y de misioneros. Por tanto, he aquí

¹¹⁰ JUAN DE JESÚS MARÍA, *Tratado con el que se reivindican las Misiones y se refutan los argumentos contrarios*, en *Escritos Misionales*. Éd. Soumillion, Bruxelles 1997, p. 13.

¹¹¹ Primero el de Bolarque en 1592 y luego el de Las Batuecas en 1599.

¹¹² *De procuranda salute omnium gentium*. Antwerpen 1613.

¹¹³ YVES-MARIE DU TRES SAINT SACREMENT, *Des Saints Déserts aux Missions: itinéraire du père Thomas de Jésus*, in *Carmel* 156 (2015, 2), p. 43.

¹¹⁴ TOMÁS DE JESÚS, *Expositio regulae Carmelitanorum. Opera Omnia*, Coloniae 1684, p. 469.

lo que somos los carmelitas descalzos '*ex ventre matris meae*' [...] Esto significa que somos esencialmente misioneros"¹¹⁵.

La trayectoria misionera de Santa Teresa de Jesús recorre su existencia, su mente y su corazón como móvil que la conduce a la fundación del nuevo Carmelo. Esta trayectoria impregna como parte esencial del carisma la herencia que lega a sus hijas e hijos, a la nueva familia religiosa fundada por ella. El espíritu misional de Teresa es parte esencial del carisma teresiano. El Carmelo Teresiano es misionero desde Santa Teresa, con Santa Teresa de Jesús

Reproducimos estas palabras del Papa Francisco, que son una reflexión programática de actuación sobre cuanto Teresa de Jesús nos recuerda con referencia a su carisma misional: "La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que 'primerean', que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan (...); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos"¹¹⁶. En consonancia con estas palabras Teresa de Jesús había acuñado la expresión de "allegar almas" al Señor (cfr. 7M 4, 14). Se inspira en el gran misionero que fue el apóstol de los gentiles: "Quizá es esto (1Cor 6, 17) lo que dice san Pablo: 'El que se arrima o allega a Dios, hácese un espíritu con Él'" (7M 2, 5). Se trata de "aquella hambre" que anidaba -nos lo recuerda, por ejemplo- en santo Domingo y san Francisco para que allegaran almas a Dios a fin de que Éste fuera alabado (7M2, 5).

¹¹⁵ JUAN VICENTE DE JESÚS MARÍA, *Sermón del 30 de mayo de 1918*. Original en el Archivo Provincial OCD de Vitoria. Más textos teresianomisionales de este Venerable Carmelita en JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, *Antología de sus escritos*. EDE, Madrid 2001, p. 375.

¹¹⁶ Papa FRANCISCO, *EG* 24.